

Francisco Boix: un fotógrafo en el infierno

dirección y guión de Llorenç Soler



Guión de documental

Producido por Área de Televisión y Canal +

Año de producción: 2000

Duración: 55 minutos

Francisco Boix: un fotógrafo en el infierno / dirección y guión Llorenç Soler
Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003



Dirección: Juan A. Ríos

Coordinación: Yolanda Santamaría

Corrección y edición: Blas García

Diseño: M^a Elena Sáez

Digitalización: Mamen López

Fotogramas y postproducción de vídeo y audio: Óscar Oncina



Portal Biblioteca del Exilio

Presentación

El texto que presentamos es la transcripción del documental *Francisco Boix: un fotógrafo en el infierno*, guionizado y dirigido por Llorenç Soler en el año 2000. Se explica en él la historia de un joven barcelonés que debió exiliarse acabada la Guerra Civil española y que el destino llevó, junto con más de 7.000 republicanos, al campo de exterminio nazi de Mauthausen, en Austria.

Llorenç Soler descubrió este personaje cuando, en 1974, realizó su documental *Sobrevivir en Mauthausen*, en el que desvelaba por primera vez -con Franco todavía vivo, lo que significa que su trabajo era clandestino- la tragedia de los republicanos españoles deportados en aquel campo de muerte. Soler tuvo entonces la posibilidad de conocer un material fotográfico impactante y la historia increíble de su conservación, que giraba en torno a la peripecia de Francisco Boix.

La idea de dedicar un documental a este personaje y a la historia de las fotos quedó, sin embargo, guardada en el cajón de los proyectos de Soler. Lo propuso durante años a diferentes productores y televisiones del país, pero el proyecto no llegó a cuajar hasta que en 1999, la productora de Barcelona Área de Televisión lo asumió y consiguió involucrar a Canal+ para hacerlo realidad.

El documental logró una gran repercusión no sólo mediática -ha sido emitido por más de 20 televisiones del mundo y recibido importantes premios internacionales-, sino cultural y social. Hechos como que el Ayuntamiento de Barcelona haya dado el nombre de Francesc Boix a una nueva biblioteca, especializada en textos sobre la paz, la edición del magnífico libro *Francisco Boix: el fotógrafo de Mauthausen* (RBA, 2002), o la continuada proyección del documental en actos sobre nuestra guerra, el exilio y el franquismo, son muestras del valor historiográfico del programa como documento que permite recuperar una parte de la historia de España, oculta bajo la opresión de la Dictadura y la amnesia de la Transición.

El guión trenza de manera magistral tres líneas narrativas que son: la biografía de Boix, la historia de Europa en los años 40 y la aventura concreta de las fotos. Con ellas, Soler construye una historia trepidante que trasciende la simple anécdota de los hechos para ofrecer una emocionante reflexión sobre el destino del hombre. Pero por encima de esta lección de profesionalidad audiovisual, hay que agradecer a Llorenç Soler su sensibilidad y compromiso, un ejemplo de los valores en que deben basarse el género documental, y la vida.

Oriol Porta,

productor ejecutivo de Área de Televisión

ÍNDICE

1. En busca del personaje
2. Infancia y Guerra Civil
3. Exilio en Francia
4. Mauthausen
5. La organización clandestina
6. La historia de las fotos
7. La liberación
8. París
9. Nuremberg
10. Últimos años en París

1. En busca del personaje

Un viaje en tren, un destino, una fotografía... La de este personaje, sobre cuya vida, en el momento de iniciar nuestra investigación, sólo conocemos unos pocos datos. Sin embargo, este hombre fue protagonista de alguno de los hechos que sacudieron a la Humanidad en la primera mitad del siglo XX.



Boix, el hombre con «cara y sonrisa de niño».

Persiguiendo sus huellas, es imposible dejar de evocar hoy aquel otro viaje, en otro tren nocturno, que en enero de 1946 condujo a Francisco Boix hacia su destino como testigo de un episodio de la historia europea contemporánea: él fue el único testigo español en el Juicio de Nuremberg que condenó al régimen nazi del III Reich.



Boix declarando en el Proceso de Nuremberg.

Para traspasar el olvido que rodea su existencia acudimos a París donde transcurrió el final de su vida y donde encontró su último refugio.

Aquí trataremos de descifrar su aventura personal, a través de los sinuosos laberintos de la memoria de quienes lo conocieron.

El nombre de nuestro personaje está unido al testimonio gráfico de los crímenes cometidos por los nazis durante la II Guerra Mundial: Francisco Boix, fotógrafo de profesión, se vio obligado a ejercer su actividad en el macabro ámbito del campo de exterminio de Mauthausen, donde estuvo internado desde 1941 hasta 1945.

(Declaración de BOIX en el Tribunal de Nuremberg.)

«En 1943 fue al campo de Gusen por asuntos de construcción, incluso fue a la cantera de Mauthausen. Yo no lo vi, ya que estaba en el Servicio de Identificación del campo y no podía salir, pero durante esas visitas el jefe del Servicio tomó todo un carrito *Leica* que luego yo mismo revelé. En esas fotos pude reconocer a Speer y a otros jefes SS, que habían venido con él».

¿Cuál fue el camino que tuvo que recorrer este hombre antes de ocupar un lugar en el estrado de los testigos de Nuremberg?

Entre los anónimos habitantes de la gran ciudad buscaremos el testimonio de sus antiguos compañeros y amigos. Para ello nos enfrentaremos con los estragos que el paso del tiempo causa en la memoria. Pero, más allá de contradicciones y desmemorias, existe una realidad: cuando estos ojos se cierren para siempre habrán desaparecido los últimos protagonistas y testigos del mayor genocidio de los tiempos modernos. Pero nosotros no renunciaremos a asomarnos a la Historia aunque sea a través de un cristal empañado.

Volver

Siguiente



2. Infancia y Guerra Civil

En 1939 se produjo en España un dramático éxodo, consecuencia de la Guerra Civil, que obligó a 200.000 españoles a refugiarse en el sur de Francia.

Entre ellos, Francisco Boix, nacido 19 años antes en Poble Sec, un popular barrio de Barcelona. Era hijo de un sastre de ideas izquierdistas, establecido en esta casa donde nacieron también sus otras dos hijas.



Francisco Boix de niño.

El pequeño Paco mostró desde su infancia un carácter vivaz, inquieto y rebelde. Su padre, gran aficionado a la fotografía, le contagió esta afición a su hijo que, desde muy joven, tuvo clara su vocación.



Boix se caracterizaba, ya desde pequeño, por ser vivaracho y perspicaz.

En 1936 el pueblo en armas se enfrentó a un golpe de estado militar dirigido por el general Franco contra la legalidad del Gobierno republicano. Desde el inicio de la guerra, Boix, afiliado a las Juventudes Comunistas se incorporó como fotógrafo a su órgano oficial, el diario *Juliol*. Un año después se trasladó voluntario al frente. Contaba entonces 17 años.

(Testimonio de JOAQUÍN LÓPEZ-RAIMUNDO, deportado en Mauthausen.)

«Él fue al frente, quizás antes que yo, pero no fue en tanto que combatiente, fue en tanto que fotógrafo. Era reportero allí».

La Batalla del Ebro supuso la confirmación de que el demolidor triunfo de las fuerzas rebeldes era imparable.

Tras la caída de Barcelona en manos del ejército franquista, el fin de la guerra estaba próximo.

Parte de la Victoria: «... La guerra ha terminado».

Volver

Siguiente



3. Exilio en Francia

Pero no para todos los combatientes el final de la guerra tuvo el mismo signo. Gran parte del pueblo y del ejército vencidos atravesaron la frontera francesa. En los campos de acogida del sur de Francia, que las autoridades galas se vieron obligadas a habilitar, los republicanos españoles soportaron unas condiciones de vida penosas y humillantes.

Mientras tanto, en Alemania, la espectacular ascensión de la ideología nacionalsocialista colocó en la cúpula del poder a Adolfo Hitler, que había aportado una generosa ayuda militar al general Franco en la reciente Guerra Civil española.

El carácter expansionista del nazismo explota en 1939. De buen grado, o por la fuerza, los territorios vecinos de Alemania son invadidos.

Comienza así la II Guerra Mundial que determinará el destino futuro de millones de europeos y, entre ellos, el de los republicanos españoles refugiados en Francia.

La ocupación de Francia y, sobre todo, la caída de París, adquiere un alto valor simbólico para los intereses imperialistas del III Reich.

Los españoles confinados en los campos franceses, ante la amenaza de su devolución a España, no tienen más que una salida: Francia necesita defenderse, y ellos deberán incorporarse a las compañías militarizadas de trabajo, a la Legión o a la Resistencia.

Boix es destinado al campo de Combrimont, desde donde envía noticias a su familia y a unos amigos de la infancia, los Andreu, exiliados en Montpellier.



Boix en Francia.

(Testimonio de PILAR ATRIÁN, amiga.)

«Mi suegra intentó ver si lo podía sacar. Pero resultaba que si no encontrabas una persona que le diera un trabajo, que lo empleara, era imposible».

En ese momento estuvo a punto de producirse una inflexión en el destino del joven Boix. Pero no pudo ser. Sus amigos catalanes no logran el aval de trabajo necesario para obtener su liberación. A partir de este momento, su drama ya no tiene vuelta atrás.



Boix nunca imaginó el terrible destino que le esperaba.

Desde el campo de trabajo Francisco envía con frecuencia correspondencia a sus familiares más queridos. Les remite también fotografías personales, al dorso de las cuales escribe cariñosas dedicatorias.



Boix en el campo de trabajo de Combrimont.

En aquellos momentos no sospechaba que jamás volvería a ver a su familia.

(Testimonio de PIERRE DAIX, deportado en Mauthausen.)

«Las compañías de trabajo en Francia a las que pertenecían cayeron bajo el control de oficiales, digamos, de derechas, por no decir fascistas y, tras la derrota de Francia, estos oficiales entregaron las compañías de trabajo a los nazis de forma voluntaria, de modo que miles de españoles se encontraron en manos de los nazis; a partir del mes de agosto de 1940».



Pierre Daix, deportado en Mauthausen.

Los alemanes internan a los republicanos españoles capturados en Francia en *stalags* destinados a los prisioneros de guerra. Boix, capturado en Los Vosgos, es ingresado en Mulhouse.



Este hombre sencillo, valeroso y arriesgado se convertiría, sin él pretenderlo, en fotoperiodista de denuncia.

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«Y en el *stalag* donde estábamos, que éramos prisioneros de guerra, ya desde el mes de noviembre del 40, nos habían puesto en una barraca especial nada más que a los españoles, a los rojos españoles. Y a toda mi compañía, lo que era la 32 compañía de trabajadores de la línea Maginot, todos, nos cogieron a todos, y ahí estábamos 350».

Volver

Siguiente



4. Mauthausen

Entrevista de Serrano Súñer, ministro de Gobernación y de Asuntos Exteriores del Gobierno de Franco, con Hitler.

A finales de 1940 esta visita, en apariencia protocolaria, encubre un objetivo realmente siniestro. Serrano Súñer negocia con Hitler anular la condición de ciudadanos españoles de todos los republicanos hechos prisioneros por los alemanes en Francia. Dicho de otro modo: se trataba de negociar su exterminio.

Encuentro de Hitler con Franco en la estación de ferrocarril de Hendaya (23-X-1940).

Como reacción inmediata, Hitler, fiel a su amistad con Franco, inspira un decreto disponiendo que los republicanos españoles sean entregados a la Gestapo, para su traslado a un campo de exterminio. Este documento se emite el 25 de septiembre de 1940, coincidiendo con la visita de Serrano Súñer a Alemania.

Los españoles, en su mayoría, recaen en el campo de Mauthausen, en Austria, destinado a «presos cuyo retorno no interesa». El objetivo final era la aniquilación mediante el trabajo obligatorio llevado hasta el límite de la resistencia humana. Boix fue uno de los 8.000 españoles que ingresarían en ese lugar.

Su llegada no debió ser muy diferente de la que muestran estas fotografías obtenidas por los propios SS bajo cuya dirección se encontraba este campo.

(Testimonio de AGAPITO MARTÍN, deportado en Mauthausen.)

«Y cuando entramos, enseguida pues a las duchas. Nos lo quitamos todo, lo dejábamos todo delante, y ellos lo recogieron todo. Y nosotros quedamos desnudos completamente. Y entramos en las duchas, y ahí es donde comenzamos el martirio del campo».

(Testimonio de MANUEL AZAUSTRE, deportado en Mauthausen.)

«Es muy difícil contar Mauthausen, porque es que era un sistema que es inimaginable».

(Testimonio de JUAN DE DIEGO, deportado en Mauthausen.)

«La muerte estaba presente, más que en los cementerios, porque la muerte en los cementerios, sabemos por qué, pero morir en un campo de concentración en las condiciones ésas, ¿por qué?».

Boix es registrado en el campo el 27 de enero de 1941, con el número 5185. A su entrada declara ser fotógrafo y conocedor del idioma alemán, rudimentariamente aprendido en el *stalag*.



Boix es deportado al campo de exterminio de Mauthausen como *rotspanier* (español rojo).

(Testimonio de JOAQUÍN LÓPEZ-RAIMUNDO, deportado en Mauthausen.)

«Y cuando yo llegué a Mauthausen ya estaba trabajando de intérprete en la cantera. No, en la cantera no, en la carretera. Que hacían... que iban de hacer la cantera hasta... hasta la otra carretera general».

En 1941 el campo está en obras y los españoles son destinados inicialmente a construir parte de su propia prisión.

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«El mes de noviembre fue algo horrible. En el mes de noviembre los liquidaban a los nuestros como a moscas. Y eso te prueba una cosa: nosotros éramos un poco los judíos de aquel tiempo».

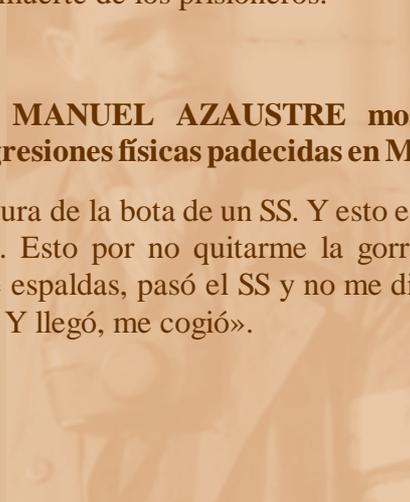
La mayoría de los prisioneros de este campo trabajaban en una cantera próxima. Una larga historia de horror y de muerte ha tenido por escenario este macabro lugar donde los prisioneros eran sometidos a esfuerzos sobrehumanos que muchos eran incapaces de soportar. Piedras de más de cuarenta kilos eran transportadas a la espalda de los prisioneros hasta las obras del campo.

En este período se construye la escalera que une la cantera con el campo. Los prisioneros que salieron con vida de éste decían que bajo la huella de cada uno de sus 186 escalones se encontraba la sangre de un español.

Los temibles SS constituían el cuerpo militar destinado a la administración y custodia del campo. Este ejército disciplinado de fanáticos y sádicos decidía caprichosamente, a su antojo, sobre la vida y la muerte de los prisioneros.

(Testimonio de MANUEL AZAUSTRE mostrando las secuelas de las agresiones físicas padecidas en Mauthausen.)

«Esto es la herradura de la bota de un SS. Y esto es de un SS. Y esto es de un SS. Esto por no quitarme la gorra. No me di cuenta. Estaba de espaldas, pasó el SS y no me di cuenta y no me quitó la gorra. Y llegó, me cogió».




Manuel Azaustre, deportado en Mauthausen, narra las atrocidades que le tocó vivir.

En el extremo opuesto, las víctimas. Los sin voz. Los sin derechos, a los que se advertía que «de allí sólo se podía salir por la chimenea del crematorio».




Los encargados de incinerar los cadáveres eran presos judíos, pertenecientes al *Sonderkommando* (destacamento especial), «eliminados» periódicamente.

(Testimonio de AGAPITO MARTÍN viendo algunas de las fotos del campo de exterminio realizadas por Boix.)

«Esto es la plaza de los garajes de la SS. Y esto es el día 22 de junio del 41. Ese día, para hacernos una limpieza, estuvimos desde las seis de la mañana hasta las once de la noche. En el campo se gaseó, o sea que todas las barracas fueron gaseadas para eliminar la dermina, los piojos. Aquí estuvimos todos sin comer ni beber en todo el día».

Volver

Siguiente



5. La organización clandestina

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«Entonces, allí mismo, en pelotas -yo creo que habrá sido la única vez en la vida que se ha dado una reunión política con tíos en pelotas todos-, como estábamos todos en el patio encerrados, que no hacíamos nada, tuvimos como un pequeño congreso, una reunión con todos los que conocíamos, y otros que nos dijeron que eran comunistas y tal. Entonces dijimos nosotros: “Hay que organizar aquí el Partido Comunista, dentro de lo horroroso que es esto, porque quizás tener una organización podremos aconsejar, podemos hacer cosas, etc. Pero para eso hace falta tener una organización y responsables”».

(Testimonio de JOSÉ PERLADO, deportado en Mauthausen.)

«Yo he sido responsable, responsable de la organización, que yo no he querido decir el Partido, era responsable del Partido; pero para mí el Partido era la organización, una organización de resistencia. Se trataba de salvar al mayor número posible de camaradas, y eso sí que era terrible; porque ¿a quién das la ayuda: a éste que es un camarada del Partido o al otro que está medio muerto? Había que tomar decisiones de ese tipo y era muy difícil, muy penoso, pues había que tomarlas, porque valía más salvar a uno que tenía alguna posibilidad y dejar a otro que se fuera porque ya estaba listo. La única forma que se podía salir de allí, era pues robando comida, todo lo que se podía robar, organizar, que así se decía, organizar».

(Testimonio de PIERRE DAIX, deportado en Mauthausen.)

«Boix fue uno de los participantes más eficaces de esta resistencia, allí donde podía trabajar».

Los presos españoles no se disgregaron y mantuvieron sus fuertes lazos de afinidad política. Esto facilitó su organización, destinada en primer lugar a desplazar de los puestos de responsabilidad a los presos comunes, esbirros de los nazis. Y que fueran los españoles quienes ocuparan esos destinos.

(Testimonio de MANUEL ALFONSO, deportado en Mauthausen.)

«Yo tenía la suerte de estar en la barraca 2, la de los prominentes, la de los enchufados, estaba en un buen trabajo. Allí había cocineros, escribientes, sastres y, sobre todo, los barberos de los SS. Y los fotógrafos».



Manuel Alfonso, deportado en Mauthausen, cuenta sus experiencias allí vividas.

El principal objetivo de estos hombres era sobrevivir. En un libro escrito por un superviviente de Auschwitz se afirma: «Los que volvimos éramos los más listos, los pillos, los que tuvimos más suerte, los que éramos más jóvenes y capaces de adaptarnos, los dispuestos -en definitiva- al compromiso con los verdugos». ¿Pueden aplicarse estas palabras a los mil quinientos supervivientes españoles del campo de Mauthausen? Una respuesta que se ocultaba en lo más profundo del corazón de estos hombres. Hoy, muchos de estos deportados se han llevado su secreto a la tumba.



A finales de 1942 la potente ofensiva rusa en el frente del Este hace pensar que el rumbo de la guerra puede cambiar en contra de Alemania. Aparentemente ajena a las incidencias externas, la vida en el campo prosigue dentro de su macabra rutina. El Departamento de Identificación extiende sus funciones a todos los aspectos de la actividad cotidiana. Las cámaras fotográficas de los SS trabajan con avidez, documentando esta apoteosis del horror y la barbarie. Los asesinos obtienen estas fotos como trofeos de caza desde su situación de privilegio e impunidad. Pero no tuvieron en cuenta que cada fotografía podría ser, en el futuro, un documento acusatorio.

Por el contrario, los SS sabían que las tumbas, tarde o temprano, siempre hablan. Con los hornos crematorios trataron de eliminar la huella de sus crímenes, convirtiendo a sus víctimas en silencio y humo.



La chimenea de los hornos crematorios, siempre humeante y bien visible desde todo el campo, recordaba constantemente a los prisioneros el trágico final que les deparaba.

(Testimonio de MANUEL ALFONSO, deportado en Mauthausen.)

«Y así que cuando el tiempo estaba nublado y las nubes bajas, el olor de la carne quemada inundaba todo el campo, no, pero más a nosotros, que estábamos en el crematorio, no, y había días que era insoportable, bueno, era... Nosotros lo soportábamos todo, no, pero es que la carne, claro... Pero es que había veces que no paraba el crematorio, no paraba...».



Antes de ser introducidos en los hornos crematorios, los «seleccionados» eran gaseados con *Zyklon B* y, una vez muertos, despojados de joyas, dientes de oro, pelo, pertenencias, etc.

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«Esas fotos, ellos -lo supimos después cuando Boix nos explicó y García- hacían una foto que enviaban a Berlín, a la sede de la Gestapo, a Himmler ni más ni menos, otra que guardaban archivada en el Departamento Político, y otra que quedaba almacenada».

En el laboratorio del Departamento de Identificación ya trabajaba un español, Antonio García, preso republicano y fotógrafo de profesión.

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«Y le dijeron a García que había otro español que era del oficio, y entonces García dijo que sí, que conocía muy bien los aparatos fotográficos».

De este modo Boix fue destinado en 1943 al servicio fotográfico del campo.

(Testimonio de JOSÉ PERLADO, deportado en Mauthausen.)

«Era un buen fotógrafo. Le llevaban a todos los sitios. Yo le veía siempre con ellos, nunca solo, siempre con los dos SS al lado para que hiciera las fotos, porque ellos no eran profesionales, eran SS simplemente que estaban encargados de ese comando».

¿Cómo llegó Boix a habituarse a trabajar con las imágenes del horror cotidiano? Dicen quienes le conocieron bien que si se mostró obediente ante los SS fue con el único fin de ganar su confianza y poder recomendar un trato mejor para sus camaradas. Por su mediación se salvaron algunas vidas de prisioneros, colocados en destinos más soportables. Pero ¡qué horrible y contradictorio fue el precio que pagó por su actitud solidaria!



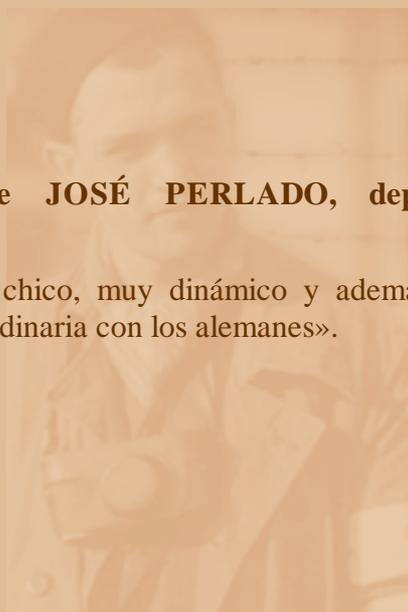
Su labor como fotógrafo en Mauthausen permitió mostrar al mundo la barbarie más atroz cometida por el régimen nazi.

(Testimonio de JOSÉ PERLADO, deportado en Mauthausen.)

«Era muy buen chico, muy dinámico y además tenía una influencia extraordinaria con los alemanes».

Volver

Siguiente



6. La historia de las fotos

Las repetidas visitas al campo de los altos jefes del nazismo, con Himmler a la cabeza, fueron también fielmente documentadas. Kaltenbrunner, Speer, Eigruber y otros abominables personajes de la cúpula del nazismo, exhibían ante la cámara su insolente arrogancia. Días vendrían después en que estas imágenes tomarían la palabra y arrojarían luz a la Historia.

Personajes como Kaltenbrunner, el temido general de la Policía del III Reich, hubieran deseado no encontrarse aquel día frente al objetivo.

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«Y Boix un día: “Oye, dile al Partido si le sería interesante el poder hacernos con los clichés de las fotos que hacen los SS cuando matan a la gente”. Yo de momento me quedé un poco... Dije: “¿Para qué? ¿Y cómo sacarlas...?”».

(Testimonio de JOSÉ PERLADO, deportado en Mauthausen.)

«Este trabajo lo propuso Boix, porque él trabajaba en el servicio que se llamaba allí el *Erkennungsdienst*, Servicio de Identificación. Y había otro compatriota, García, pero ése tenía más miedo que once viejas, a ése no se le podía decir hacer nada. Entre Boix y yo tomamos el acuerdo, y yo se lo propuse a la dirección superior, a la nuestra».

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«Dile que sí. Vamos a estudiarlo, pero ¿tú te das cuenta de lo que significaría, no más que saliera uno de nosotros? ¿Tú sabes lo que sería demostrar al mundo el genocidio, lo que han hecho?».

El decurso de la guerra va a estimular los proyectos secretos de la organización clandestina. El desembarco del Ejército aliado en Normandía, el 6 de junio de 1944 amenazaba la esperanza de victoria de los nazis que, a partir de entonces, se verían atacados desde dos flancos opuestos.

(Testimonio de JOSÉ PERLADO, deportado en Mauthausen.)

«Luego, ya cuando se empezaba a ver que los alemanes tenían la guerra perdida, pues se trató de sacar al exterior».

Una operación ultrasecreta se pone en marcha con el fin de que las fotos puedan atravesar aquel cerco impenetrable.

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«Y entonces preparamos el todo, que consistía en: Tiene que haber un español aquí, tiene que haber otro español aquí, otro aquí. Y uno tiene que pasar por debajo de las ventanas. Tenía que pasar a las once en punto por debajo de una de las ventanas y esperar ahí. Para esto estaban vigilando los otros, que si viene un SS se tiene que largar inmediatamente, porque entonces tendría que justificar por qué estaba allí. Y entonces yo le estaba esperando ahí. Y como Boix y García saben que están allí, entonces, ellos descuelgan el paquetito de negativos, que caería al suelo, pero que, según me dijo Lafuente, lo cogió con las manos antes de que cayera al suelo. Entonces lo pasa a la desinfección, porque estaba toda la ropa sucia de los prisioneros y demás. Y ellos lo guardan hasta que todo el equipo del PC que está en la carpintería, ellos pasan, como si fueran a ver la ventana, que hay que cambiarla, etc., y lo pasan a la desinfección. Y Razola le entrega el paquetito a los carpinteros».

(Testimonio de JOSÉ PERLADO, deportado en Mauthausen.)

«Yo trabajaba en la carpintería y las escondía en las molduras de las puertas y tal y cual. Pero luego discutiendo: “¿Y si un día no te acuerdas dónde están y tal? Habrá que poner a otro al tanto”».

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«Ahí no se podía esconder el paquete toda la vida, porque sabíamos que ahí, un día... La prueba es que tiempo después de sacarlo de allí, los clichés de donde estaba Pagés, aunque no fue en el mismo sitio, levantaron las maderas del suelo para ver si había algo escondido donde estaban ellos».

(Testimonio de JOSÉ PERLADO, deportado en Mauthausen.)

«Y con un comando de jóvenes que había, que los llamaban los *poschacher*, unos jóvenes de catorce años».

(Testimonio de JACINTO CORTÉS, deportado en Mauthausen.)

«El más joven de entre nosotros tenía 13 años, el mayor tendría 18».

Integraban este grupo de jóvenes los hijos de los republicanos españoles hechos prisioneros junto a sus padres durante la ocupación de Francia. Los nazis vieron en ellos el potencial de sangre joven que precisaban para sus maquiavélicos proyectos. Al no considerarlos políticamente peligrosos, serían excarcelados medio año antes de la liberación del campo. Pero, antes, protagonizarían una operación secreta, arriesgada hasta el heroísmo.

Cuando hoy se visita el pueblo de Mauthausen se advierte la presencia de un vasto complejo comercial que lleva el nombre de Poschacher. En esta misma empresa trabajó, en régimen de esclavitud, este grupo de jóvenes mientras duró su cautiverio en el campo. Su destino era una cantera propiedad de esta firma. Los salarios que percibían como trabajadores engrosaban directamente los fondos de los SS.

El grupo denominado los *poschacher* tenía la posibilidad de salir cada día a su trabajo en el exterior del campo, esquivando durante unas horas la rigurosa disciplina del interior.

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«Y entonces les dije: “Si nosotros traemos aquí un paquetito clandestino al campo, ¿podrías esconderlo vosotros en la cantera? Que tendréis más posibilidades allí... Aunque sea debajo de una piedra de granito”. Se las arreglaron para meter el paquete entre la comida de ellos y la tapa, camuflado, y así lo habían bajado hasta la cantera donde estaban los chavales, los *poschacher*».

En este momento aparece la figura de esta mujer, la señora Pointner, que va a adquirir un excepcional protagonismo en la operación.



La colaboración desinteresada de la Sra. Pointner (en medio de sus dos hijas) jugó un papel fundamental a la hora de esconder y preservar todo el material fotográfico.



(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«La historia es que Mme. Pointner supo que ahí había chavales republicanos españoles. Y un buen día se puso a hablar con uno de ellos y le dejó entender que ella era una mujer de izquierdas».

(Testimonio de FRANCISCO COMELLAS, deportado en Mauthausen.)

«Esos muchachos tenían una *mamma*, la Pointner, esa mujer que era del pueblo de Mauthausen, no sé qué trabajo tenía en la cantera, porque en la cantera había una barraca que comían y eso, iba a lavar y a arreglar la barraca aquélla para los comedores de los trabajadores de allí».

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«Y fueron los *poschacher* los que cogieron confianza con ella, y un día le dijeron que tenían algo escondido, que necesitaban esconderlo para el día que nos liberaríamos, que esto podría ser un documento».

(Testimonio de JACINTO CORTÉS, deportado en Mauthausen.)

«Entonces, cogí y a la señora Pointner y le digo: “Señora Pointner, le voy a pedir un favor. Mire, tengo esto en el comando. ¿Usted puede tenerlo en su casa?”. Dice: “Sí”. Digo: “Cuidado, ¿eh? Que es peligroso. Que si lo cogen...”. Dice: “No, no te preocupes”. Digo: “Bueno, pues mañana por la noche se lo traeré”. Y al día siguiente por la noche fui a su casa, y lo abrí para que lo viera, yo no la engañaba. Y enseguida dijo: “Oh, no. Tapa, tapa. Guárdalo”. Y se lo doy».

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«La cosa es que fue ella la que se encargó de los paquetes, o por los menos del que le di yo, y los metió en su jardín».

(Testimonio de JACINTO CORTÉS, deportado en Mauthausen.)

«Y yo le dije que a la Liberación no sabía si estaría allí, pero que iría a buscarlas el que en realidad era el dueño. Y le expliqué cómo más o menos era la persona, o sea que no lo conocía, pero sabía quién era Francisco Boix».

(Testimonios de CHRISTINA BINA y LEOPOLDINE DREXLER, hijas de la señora Pointner.)



Christina Bina,
hija de la Sra.
Pointner.

C.: -Mire este muro. Sacaron una piedra y ahí las escondió.

L.: -Éste es el famoso muro. **(Pausa.)** Sí, es el destino.

C.: -Hizo mucho en favor de los presos, eso hay que decirlo.



Leopoldine
Drexler, hija de la
Sra. Pointner.

L.: -Era conocida por ello.

Volver

Siguiente



7. La liberación

La liberación de París abre la esperanza a una pronta terminación de la guerra. Es el 25 de agosto de 1944. El Imperio del III Reich se desmorona, pero tras él ha dejado un rastro de desolación, barbarie y muerte. La caída de Berlín, el 2 de mayo de 1945, y el suicidio de Adolfo Hitler señalan el hundimiento definitivo del nazismo.

Los ecos de la derrota se extienden por todos los confines de Alemania. En Mauthausen negros presagios empujan a los SS a huir y traspasar la custodia de los prisioneros a la Policía y los bomberos de Viena. En aquellos momentos, el Comité Internacional de la organización clandestina abriga las esperanzas de liberar el campo, mientras los verdugos huyen al otro lado del Danubio. Era el 3 de mayo. Dos días más tarde una patrulla americana de observación cruza las puertas del campo.



Boix en el momento de la liberación del campo.

(Testimonio de MANUEL ALFONSO, deportado en Mauthausen.)

«Y nosotros, nosotros vimos, vimos dos *jeeps* con soldados americanos, a unos 50 metros y los presos, los presos, los enfermos, se echaron contra el coche, contra los *jeeps*, los acordonaron allí, incluso yo creo que tuvieron miedo, tuvieron miedo los americanos al ver aquellos cadáveres que se ponían todos contra el coche, ¿no? Había tres franceses que bajaban, que bajaban pero cadáveres y podían andar porque iban cogidos entre ellos y empezaron “¡Allons enfants de la patrie!”, y entonces no pude más y me puse, empecé a llorar, llorar, a llorar, a llorar».



Manuel Alfonso, deportado en Mauthausen, relata la alegría y la emoción que sintió en el momento de la liberación.

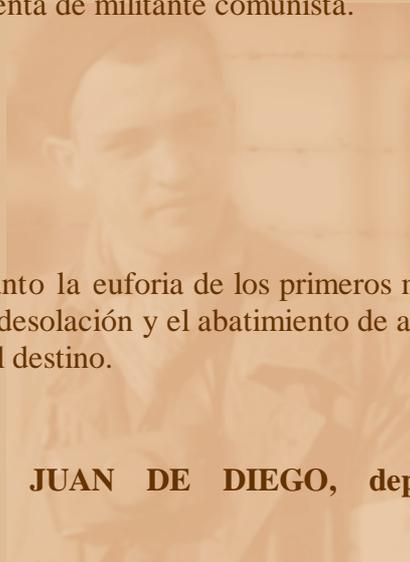
(Testimonio de MANUEL AZAUSTRE, deportado en Mauthausen.)

«Y al llegar los coches americanos, la Dirección dio la orden de... estaban los bomberos de Viena aguardándonos, y dijeron: “Hoy cuando suban de la cantera hay que desarmar a todos”».

(Testimonio de PIERRE DAIX, deportado en Mauthausen.)

«Habíamos formado grupos armados clandestinos donde los españoles jugaron un papel fundamental a causa de su experiencia militar y también de su valor. Estos grupos armados aparecieron el gran día y defendieron el campo».

Los españoles son el grupo mayoritario dentro del Comité Internacional de la Resistencia. Con las armas requisadas a los SS se disponen a defender el campo ante un eventual regreso de sus verdugos. Francisco Boix adquiere en estos momentos un extraordinario protagonismo. Sin embargo, él no va a empuñar las armas. Se ha apoderado de la cámara *Leica*, la misma que usaron los SS para fotografiar su barbarie. A partir de ahora, y hasta el final de su vida, la cámara fotográfica será su arma de lucha, su herramienta de militante comunista.



Boix fotografía tanto la euforia de los primeros momentos de libertad, como la desolación y el abatimiento de aquellos seres destrozados por el destino.

(Testimonio de JUAN DE DIEGO, deportado en Mauthausen.)

«Y yo me hago una idea de lo que puede ser un muerto, de lo que puede hablar en el momento de la muerte, de sus labios, de los ojos y su brillo, que están hundidos, porque se van, porque buscan lo que no se puede encontrar».

El grueso de las fuerzas libertadoras llega al campo 24 horas después de aquella primera patrulla. La tarea principal de los libertadores es la de alimentar a esta masa hambrienta y desfallecida. En los primeros días aún morirán, ante la impotencia general, más de dos mil deportados.



Una vez liberado el campo de Mauthausen por el Comité Internacional de la Resistencia, Boix se retrata junto a un compañero antes de que lleguen las fuerzas aliadas.

Los americanos obligan a los prisioneros a deponer sus fusiles. El sueño de la lucha armada sólo ha durado 48 horas. Boix tiene entonces un gesto casi infantil: se retrata con un arma en la mano. Más tarde tendrá el humor de dedicar esta imagen a un amigo: «Como recuerdo de un día de guerrillero en Mauthausen».

Boix, apenas liberado, acude a casa de la señora Pointner a rescatar los negativos. Él y sus compañeros, el grupo de los *poschacher*, comparten con ella y sus hijas la alegría por el fin de tanto sufrimiento. Allí mismo, en aquella casa, positivará las primeras copias de las fotos.

Desde este momento, Boix inicia su minuciosa tarea de identificación y documentación de las fotografías. Sus notas escritas a mano aparecen en el dorso de las copias.

Boix recorre sus primeros pasos de reportero en libertad. Sus fotografías tienen como tema los acontecimientos que sucedían en el campo en aquellos días inmediatos a su liberación. Un acto sorprendente, inimaginable, fue el Primer Congreso de los comunistas españoles deportados en Mauthausen, celebrado apenas ocho días después de su liberación. El escenario fue el espacio de las duchas, allí mismo donde habían sido asesinados tantos compañeros suyos.

Pero el testimonio más impresionante recogido por su cámara es el que se refiere a la agonía y muerte de Ziereis, el comandante del campo que, tras su huida, se refugió en un bosque próximo.



Interrogatorio del comandante de Mauthausen, Franz Ziereis, herido durante su captura.

(Testimonio de JACINTO CORTÉS, deportado en Mauthausen.)

«Parece ser que estaba vestido de civil, de austríaco, con el pantalón corto y así».

(Testimonio de JOSÉ PERLADO, deportado en Mauthausen.)

«Iba allí por el campo, se le dio el alto, empezó a correr, se le pegaron dos tiros y no se le reconoció así de momento, estaba muy bien disfrazado de tirolés, porque era de por allí él».

(Testimonio de JACINTO CORTÉS, deportado en Mauthausen.)

«Y se quiso escapar, y sacó una pistola y le hirieron».

(Testimonio de JOSÉ PERLADO, deportado en Mauthausen.)

«Y cuando cayó al suelo, pues se había dejado crecer el bigote y se le reconoció que era Ziereis».

(Testimonio de JACINTO CORTÉS, deportado en Mauthausen.)

«Lo llevaron a Gusen, y Boix les hizo fotografías. Y parece ser, dijo Boix también, dice: “Declaró todo lo que quería. Es más, dijo que no sabía nada, que se lo preguntaran a su mujer”. Vaya tiparraco».

Boix aparece en esta foto junto al lecho de muerte del comandante Ziereis. Con su improvisado brazaletes de reportero, desarrollando una doble función: la de fotógrafo y la de traductor.



Boix asistió en calidad de intérprete y fotógrafo al interrogatorio de Ziereis, responsable de los crímenes cometidos en el campo de Mauthausen.

En sus últimas declaraciones Ziereis intentó eludir sus responsabilidades y citó la obediencia debida a sus superiores. Culpabilizó de la muerte de los prisioneros españoles a la intervención de Franco. Entre sus interrogadores figuraba Marsalek, jefe de la organización clandestina.

(Testimonio de HANS MARSALEK, deportado en Mauthausen.)

«Y luego llegué yo por la tarde y le interrogué hasta altas horas de la noche. Ziereis se desmayaba continuamente, porque había perdido mucha sangre. Le hicieron transfusiones de sangre mientras yo estaba allí.

Tampoco se debe olvidar que no éramos policías profesionales. No éramos criminalistas, sino presos que conocíamos los métodos de la Gestapo. En verdad que no sentí nada cuando se desmayó, porque yo lo veía como un animal y no como un ser humano. Pero creo que no se debería interrogar a una persona en ese estado».



Interrogatorio y agonía de Ziereis entre transfusiones de sangre.

A su muerte, dos días después de su captura, su cadáver fue expuesto en el mismo lugar de sus crímenes.

Volver



Siguiente

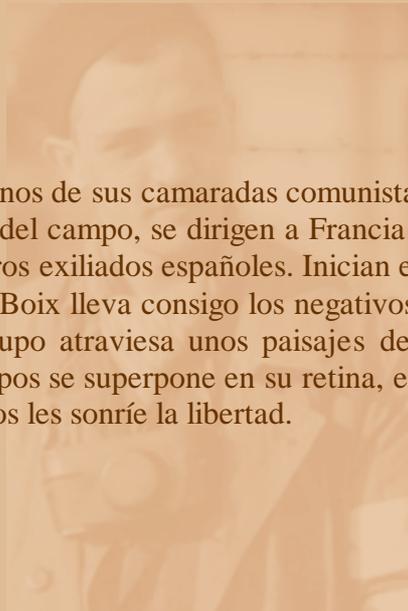
8. París

Ese mismo puente sobre el Danubio que condujo a Zierys a la muerte, fue el camino de la liberación para los deportados supervivientes. Las operaciones de repatriación se efectúan durante los meses de mayo y junio de 1945.

Boix, como sus compañeros, comprende que al otro lado del río una nueva vida les espera.



Boix a orillas del Danubio y con el puente al fondo, que le permitirá dejar atrás el horror nazi.



Boix, junto a algunos de sus camaradas comunistas, los líderes de la Resistencia del campo, se dirigen a Francia buscando su encuentro con otros exiliados españoles. Inician el viaje en un coche requisado. Boix lleva consigo los negativos de las fotos del campo. El grupo atraviesa unos paisajes devastados. Al horror de los campos se superpone en su retina, el horror de la guerra. Pero a ellos les sonrío la libertad.



Boix, junto a sus camaradas comunistas, en el coche requisado que les llevará a Francia con las imágenes del holocausto.

En la capital de Francia, Boix se reencuentra con algunos de sus compañeros de cautiverio y con otros combatientes republicanos españoles.



Boix con algunos de sus compañeros de campo y con otros compatriotas republicanos en París.

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«Porque volvimos otra vez a la actividad de comunistas en tiempos normales una vez salidos de allí».

(Testimonio de JACINTO CORTÉS, deportado en Mauthausen.)

«Entonces Stalin tenía la manía de decir que todos los que caían en manos del enemigo eran traidores. Así lo consideraba. Cuando vinimos aquí, en un comité del Partido Comunista de España, también alguien se levantó a decir eso».

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«El Partido Comunista le dijo al Partido francés, me parece que ya te lo dije: “Estamos en una democracia popular”, y que fusilarán a toda la dirección del Partido de Mauthausen. Ésa es la historia».

(Testimonio de JACINTO CORTÉS, deportado en Mauthausen.)

«Porque según ellos, nos teníamos que haber lanzado a morir. ¿Cómo? Y era lo contrario, vivir lo posible, para poder salir. Fíjate en la diferencia que hay. Y todo porque Stalin tenía la manía esa. Y la prueba es que muchachos rusos que han estado en Mauthausen, al salir estuvieron en campos de concentración soviéticos también, y ellos eran comunistas. ¡Esto es terrible!».

(Testimonio de MARIANO CONSTANTE, deportado en Mauthausen.)

«Y a la vez que somos condenados a muerte por el Partido Comunista, todos los documentos que traemos no les interesaron en lo más mínimo. Ni las fotografías ni nada. Entonces, cuando vimos eso, le dijimos a Boix: “Guarda las fotos”».

(Testimonio de PIERRE DURAND, ex redactor jefe de L'Humanité.)

«Los deportados de los campos de concentración nazis hablábamos poco de nuestra experiencia. Éste era el caso de los franceses y también de los españoles, ha sido bastante más tarde, sobre todo en los últimos años, cerca del fin de siglo, cuando hemos hablado más porque nuestro sentimiento, tras salir de aquel infierno, era que no nos podían comprender, yo escribí eso: “Lo que no es creíble desde el punto de vista humano no se puede expresar con palabras humanas”. Por eso no éramos muy habladores».

(Testimonio de MANUEL AZAUSTRE, deportado en Mauthausen.)

«He tenido durante quince años pesadillas. Y me despertaba con la cabeza sudada, y me despertaba en el frente... y me creía que estaba en el campo otra vez y hay noches que me despierto, y me quedo pensando y digo: “Pero ¿yo he pasado por ahí, por eso? ¿Es posible que yo viva habiendo pasado por ahí?”».

Pero a Boix las fotos le quemaban en las manos. Y decide publicarlas en *Regards*, una revista que pertenecía al área de las publicaciones comunistas. Esta publicación dedicaba grandes espacios a los reportajes y concedía una importancia, poco habitual en aquellos tiempos, a la ilustración fotográfica. La publicación, por primera vez en la historia, del reportaje sobre Mauthausen y de las fotografías que lo ilustran, conmocionan a la opinión pública mundial.



Las experiencias vividas por Manuel Azaustre en Mauthausen han dejado una huella indeleble en su recuerdo: todo parece un mal sueño.

Volver

Siguiente

9. Nuremberg

En octubre de 1945, en la ciudad alemana de Nuremberg, se constituye un Tribunal Internacional Militar para juzgar los crímenes del nazismo. En el banco de los acusados se sientan los principales responsables del III Reich, imputados como criminales de guerra. La acusación francesa solicita que Francisco Boix se persone en el juicio en calidad de testigo de cargo.

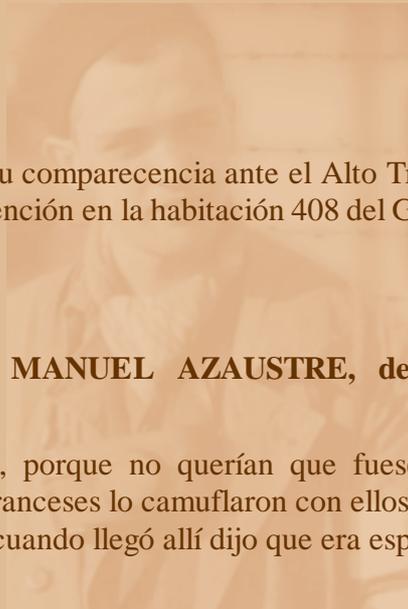


Las pruebas acumuladas por Boix y su testimonio fueron decisivos durante el Juicio de Nuremberg para condenar a los responsables, entre ellos a Ernst Kaltenbrunner, jefe de la policía nazi.

En la víspera de su comparecencia ante el Alto Tribunal, Boix prepara su intervención en la habitación 408 del Gran Hotel de Nuremberg.

(Testimonio de MANUEL AZAUSTRE, deportado en Mauthausen.)

«Y los franceses, porque no querían que fuesen más que franceses, y los franceses lo camuflaron con ellos y fue. Y fue como francés. Y cuando llegó allí dijo que era español, claro».



Manuel Azaustre, deportado en Mauthausen, todavía se sorprende de cómo pudo sobrevivir a tanta inhumanidad y crueldad.

(Testimonio de JOSÉ PAMIES, miembro del PCE en Francia.)

«Pero hubo una gran batalla para impedirle ya de que comenzara a declarar con la cosa que era extranjero, pero él se defendió a rajatabla».

(Testimonio de JOSÉ PERLADO, deportado en Mauthausen.)

«El puesto que ocupaba él en Mauthausen le daba autoridad para eso, como acusador, porque los conocía a todos».

(Declaración de BOIX ante el Tribunal de Nuremberg.)

«Estuve primero como intérprete porque había muy pocos españoles que hablaran alemán. Mi trabajo consistía en traducir las barbaridades que los SS me hacían decir. Luego estuve en el Servicio de Identificación como fotógrafo y revelaba los *films* y las fotos que se tomaban durante los acontecimientos del campo».

Las fotografías obtenidas en el campo constituyen un testimonio irrecusable de las torturas aplicadas por los nazis. Francisco Boix puede testificar su autenticidad, ya que en una gran parte habían sido reveladas por él mismo.

(Transcripción de las intervenciones del FISCAL y de BOIX, en calidad de testigo de cargo, durante el Proceso de Nuremberg.)

F.: -¿Reconoce entre los acusados a alguno de los visitantes del campo de Mauthausen que vio mientras estaba internado?

B.: -¡Speer!

F.: -¿En qué ocasión?

B.: -En 1943 fue al campo de Gusen por asuntos de construcción, incluso fue a la cantera de Mauthausen. Yo no le vi, ya que estaba en el Servicio de Identificación del campo y no podía salir, pero el jefe del Servicio tomó todo un carrete *Leica*, que luego, yo mismo revelé. En esas fotos pude reconocer a Speer y a otros jefes SS que habían venido con él.



Boix no duda en ponerse de pie en el estrado y señalar a Albert Speer, ministro de Armamento de Hitler, como uno de los responsables que dirigió la construcción del campo de Mauthausen.

No sólo Speer, sino también Kaltenbrunner, el temible jefe de la Policía del III Reich, es desenmascarado por parte de Boix. Su testimonio resultará definitivo para emitir un veredicto de culpabilidad.

(Transcripción de la intervención del FISCAL y de ERNST KALTENBRUNNER, jefe de la policía nazi, durante el Juicio de Nuremberg.)

F.: -Le he preguntado quién dio la orden de asesinar a los prisioneros del campo de concentración de Mauthausen, justo antes del final de la guerra. ¿Quién fue el responsable de dar esa orden? ¿Fue usted?

E.: -No. Además, ya contesté a esta pregunta.

F.: -Usted conoció a Ziereis, la persona que contó estas historias. ¿Lo conoció, no?

E.: -Sí, conocí a Ziereis.

F.: -Usted aparece en la fotografía.

(Testimonio de JOSÉ PAMIES, miembro del PCE en Francia.)

«Le dijeron que aquellas fotografías, que aquellas fotografías eran falsas, que hoy en el arte de la fotografía había expertos, habían llevado expertos fotográficos diciendo que aquellas fotografías... que hoy se hacía lo que se quería con aquellas fotografías y los negativos, y con los negativos ya hubo...».

(Transcripción de la intervención del FISCAL y de ERNST KALTENBRUNNER, jefe de la policía nazi, durante el Proceso de Nuremberg.)

F.: -¿Entiende el acusado la pregunta?

E.: -Sí, me ha preguntado quién dio la orden de matar a los presos de Mauthausen al final de la guerra. Mi respuesta es que tal orden me es desconocida.

La elocuencia de las imágenes contradice lo que los acusados niegan con cinismo.

(Declaración del TESTIGO ACUSADOR en el Juicio de Nuremberg.)

«Visitaron el campo de concentración de Mauthausen, el comandante del campo, Ziereis, el *gauleiter* Eigruber, el encargado de la custodia cabo Bachmayerr, y algunos más que acompañaban a Kaltenbrunner».

(Declaración de ERNST KALTENBRUNNER, jefe de la policía nazi, en el Proceso de Nuremberg.)

«Puse todo mi empeño en servir a mi pueblo, toda mi fe en Adolfo Hitler. Como soldado alemán debía entregarme a la defensa de Alemania frente a las fuerzas destructivas que, en el pasado ya habían llevado a la nación al borde del abismo y que hoy, tras el desmoronamiento del III Reich, siguen amenazando al mundo. Si yo, con mi actuación he obedecido algunas órdenes que aquí son consideradas criminales, entonces me encuentro ante un destino superior que me arrastra».

Volver



Siguiente

10. Últimos años en París

Con estos gestos Boix afianza su prestigio personal en el ámbito de las publicaciones afines al Partido Comunista. De vuelta a París, ingresa como reportero gráfico en *L'Humanité*, órgano central del Partido Comunista francés. A partir de este momento, Boix alcanza su sueño de adolescencia: llegar a convertirse en un periodista «todo terreno». Pero existe un aspecto de su trabajo que le gratifica especialmente. París hierve en aquellos años de antifranquismo. La Pasionaria desarrolla una constante actividad de agitación y propaganda. Francisco Boix es testigo fidedigno de estos hechos, hermanando su compromiso político con su trabajo profesional. Porque, como afirma Margarite Duras, «toda fotografía es, de algún modo, la de uno mismo».



Boix consigue el sueño de toda su vida: ser fotógrafo profesional en *L'Humanité*.

Boix ejerce con pasión su oficio. Su mundo se reduce a todo aquello que es capaz de atisbar a través del visor de la cámara. Su vida personal y afectiva queda relegada a un segundo plano. Recorre Francia y otros países: Argelia, Grecia, Checoslovaquia... Allá donde se encuentre siempre le acompaña el recuerdo de su familia lejana a quien envía constantemente fotos de sus viajes. Su sonrisa de eterno adolescente ocultaba, sin embargo, el drama que le aguardaba en plena juventud.

(Testimonio de GISÈLE GUILLEMOT, secretaria de la redacción de *Regards*.)

«Era un muchacho un poco extravagante, tenía mucha fantasía. Pero al mismo tiempo era un muchacho cerrado, no se sabía gran cosa de su vida».

Boix es enviado en 1948 como corresponsal gráfico de *L'Humanité* al *Tour* de Francia. Un trabajo agotador que su organismo, atacado por una enfermedad agazapada silenciosamente en su cuerpo, no pudo tolerar. Antes de acabar aquel *Tour*, Francisco es trasladado a París para ser operado.

(Testimonio de JOAQUÍN LÓPEZ-RAIMUNDO, deportado en Mauthausen.)

«Era una enfermedad que tenía... de estas de los riñones. Le operaron una vez, le hicieron una uve. Tenía una foto que se veía la espalda, le rascaron un riñón en una parte y luego le hicieron otro, y le hacía en la espalda una uve, una cicatriz muy grande. Y eso le producía una tensión terrible y a veces no veía, los ojos se le cerraban».

Boix tiene alquilada una buhardilla en el número 14 de la rue Duc, en Montmartre, su último domicilio en París. Tras la operación, Francisco ya no será el mismo. Tiene su salud gravemente minada. Y muchas dificultades para retomar su trabajo. Finalmente se ve obligado a ingresar en el Hospital Rothschild de París.

(Testimonio de JOSÉ PERLADO, deportado en Mauthausen.)

«Y un buen día yo fui a verle al hospital que está allí, por Vitry. “Formidable. Me han dicho que beba lo que quiera y tal y cual. Estoy salvado...”. Y estaba muerto».

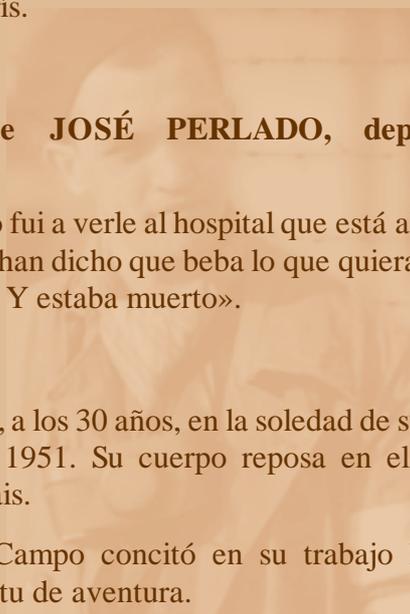
La muerte le llega, a los 30 años, en la soledad de su habitación, el 4 de julio de 1951. Su cuerpo reposa en el cementerio parisiense de Thiais.

Francisco Boix Campo concitó en su trabajo la militancia política y el espíritu de aventura.

Elaboró un trabajo fotográfico desnudo de toda retórica. Sus fotos fueron documentos al servicio de su ideal político.

Nunca fue un militante ortodoxo, pero prestó un gran servicio a la causa de la libertad.

Su última fotografía y su última sonrisa llevan esta dedicatoria: «A mi querida e inolvidable tía Lola, de su sobrino Paco».



Las sobrecogedoras fotografías de Boix suplieron las palabras que la congoja y el espanto enmudecieron ante tanto horror.

Volver